

TRIDUO EN HONOR DE LOS BEATOS MÁRTIRES RIOJANOS
MONSEÑOR ENRIQUE ANGELELLI Y COMPAÑEROS MARTIRES

1º Día: Meditamos sobre la vida laical.

Agradeciendo a Dios por el martirio de Wenceslao Pedernera, esposo y padre de familia.

LA PALABRA DE DIOS ILUMINA NUESTRA VIDA

Del Evangelio según San Mateo (20, 1- 8)

Dijo Jesús a sus discípulos: el Reino de los Cielos se parece a un propietario que salió muy de madrugada a contratar obreros para trabajar en su viña. Trató con ellos un denario por día y los envió a su viña.

Palabra del Señor.

Meditamos en silencio como Jesús nos llama, por medio del bautismo, a trabajar en medio del mundo, sembrando el Reino de Dios

LA VOZ DEL PASTOR

Nos enseñaba Mons. Enrique:

“A ustedes laicos cristianos de La Rioja, organizados o no, jóvenes o adultos, con distintas responsabilidades en la comunidad riojana, encontrarán en el obispo y en el presbiterio nuestro servicio pastoral pronto para que logren, cada vez más, ser maduros en la fe; para que asuman mejor la responsabilidad temporal que les incumbe como laicos y se comprometan mejor para hacer de nuestra Rioja una comunidad más fraterna, más justa, más realizada y más feliz. Por eso piensen, reflexionen, dialoguen, opinen, participen, oigan, aprendan, obedezcan, intervengan, inquieten, angustiensen por los demás, sean solidarios y corresponsables con todos; testifiquen, vayan y produzcan fruto abundante de vida, de testimonio y compromiso cristiano; siéntanse corresponsables junto al obispo, a los sacerdotes y a las religiosas de la misión de la Iglesia. El lugar de ustedes es estar comprometidos en lo temporal, en el desarrollo integral del pueblo riojano. La casa del obispo es la casa de ustedes.”

(Primer mensaje a la Diócesis de La Rioja, 24 de agosto de 1968)

VIDA DE LOS TESTIGOS DE NUESTRA IGLESIA

Wenceslao Pedernera: Nació en San Luis en el año 1938. Siendo adolescente se integró al Movimiento Rural Diocesano. Trabajando en Mendoza conoció a su esposa Martha, con quién tuvo tres hijas: María, Susana y Estela. En 1974, atraído por la pastoral de Mons. Angelelli se trasladó a La Rioja para integrarse en la formación de la cooperativa “La Buena Estrella”. Impregnó su vida de amor evangélico a los más necesitados trabajando para que todos pudieran tener las mismas posibilidades de trabajo y desarrollo. Durante la madrugada del 25 de julio de 1976 fue asesinado delante de su familia. Sus últimas palabras, dirigidas a su esposa e hijas, fueron: “No tengan odio”

- Rezamos: Padre Nuestro. Ave María y Gloria.
 - Beatos Mártires riojanos.
 - Rueguen por nosotros.
- Rezamos la oración pidiendo la canonización de nuestros beatos mártires (Página 4)

2º Día: Meditamos sobre la vida sacerdotal y religiosa.

Agradeciendo a Dios por martirio de los sacerdotes: Carlos de Dios Murias OFM Conv. y Gabriel Longeville.

LA PALABRA DE DIOS ILUMINA NUESTRA VIDA

Del Evangelio según San Marcos (6-13)

Jesús recorría las ciudades, enseñando a la gente. Entonces llamó a los Doce y los envió de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros. Y les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero; que fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos túnicas. Les dijo: «Permanezcan en la casa donde les den alojamiento hasta el momento de partir» (...) Entonces fueron a predicar, exhortando a la conversión; expulsaron a muchos demonios y curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo.

Palabra del Señor.

Meditamos en silencio el gran misterio de servicio que es el Sacerdocio. Recemos por nuestros sacerdotes y por los jóvenes que se preparan para serlo.

LA VOZ DEL PASTOR

Nos enseñaba Mons. Enrique:

El sacerdote ha sido consagrado y ungido para ser enviado. Nunca seremos lo suficientemente conscientes de lo que Dios obra en la ordenación sacerdotal. El sacerdocio que recibimos no es para nosotros; no es una dignidad solamente personal; no es fin en sí mismo; está destinado al mundo; a la Iglesia, a la comunidad, a los hombres.

El sacerdocio es apostólico; es misionero; es ejercicio de mediación; es esencialmente social; el sacerdocio es caridad; es amor; pobres de nosotros si lo convertimos para nuestra propia utilidad y provecho; es donación total de la vida; es "crucificante" y a la vez signo de vida; de la Pascua; de la esperanza; deberá estar inmerso en la agitada y multiforme experiencia y vida de los hombres: "ustedes son sal y luz del mundo..."; es constituido en ministro de la Palabra de Dios, de la Gracia y del Amor. La misión sacerdotal deberá estar siempre marcada por la caridad de Cristo que nos urge; ningún otro estímulo la podrá sustituir y superar.

(Homilía del 9 de Noviembre de 1975)

VIDA DE LOS TESTIGOS DE NUESTRA IGLESIA

Padre Gabriel Longeville: Nació en Francia en 1931 donde fue ordenado sacerdote en 1957. Ingresó en la Organización del apostolado francés que preparaba sacerdotes para ser enviados a América Latina. En 1971 llegó a La Rioja, donde Mons. Angelelli lo destina a la parroquia el Salvador de Chamental.

Fray Carlos de Dios Murias: Nació en Córdoba en 1945. Fue fraile franciscano conventual. En 1972 Mons. Angelelli lo ordenó sacerdote en Buenos Aires. Atraído por la pastoral que había en La Rioja pidió a sus superiores servir en esta diócesis, a la que llegó en 1975. Fue destinado a la parroquia de Chamental, donde lo recibió el padre Gabriel.

Identificados profundamente con Jesús sacerdote, emprendieron una pastoral comprometida con la construcción de una sociedad más fraterna, justa e igualitaria. Ambos vivían la pobreza evangélica con la naturalidad de quienes han nacido para eso. Durante la noche del 18 de julio de 1975 ambos fueron secuestrados de su casa, torturados y asesinados. Sus cuerpos fueron arrojados en la orilla de las vías del tren.

- Rezamos: Padre Nuestro. Ave María y Gloria.
- Mártires de la Iglesia riojana.
- Rueguen por nosotros.
- Rezamos la oración pidiendo la canonización de nuestros mártires (Página 4)

3° Día: Meditamos sobre el ministerio de los Obispos.

Agradeciendo a Dios por la vida y testimonio de Monseñor Enrique Angelelli.

LA PALABRA DE DIOS ILUMINA NUESTRA VIDA

Del Evangelio según San Juan (21,15-19)

Después de comer, Jesús dijo a Simón Pedro: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?». Él le respondió: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis corderos». Le volvió a decir por segunda vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?». Él le respondió: «Sí, Señor, saber que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas». Le preguntó por tercera vez: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?». Pedro se entristeció de que por tercera vez le preguntara si lo quería, y le dijo: «Señor, tú lo sabes todo; sabes que te quiero». Jesús le dijo: «Apacienta mis ovejas. Te aseguro que cuando eras joven tú mismo te vestías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás tus brazos, y otro te atará y te llevará a donde no quieras». De esta manera, indicaba con qué muerte Pedro debía glorificar a Dios. Y después de hablar así, le dijo: «Sígueme».

Palabra del Señor.

Meditamos en silencio el servicio al que están llamados los Obispos. Tengamos un corazón agradecido al testimonio de vida entregada hasta la muerte de Mons. Enrique. Y encomendémosle a él a nuestro Obispo Dante, para que extienda la "Paz del resucitado" en todas nuestras comunidades

LA VOZ DEL PASTOR

Nos enseñaba Mons. Enrique al asumir su responsabilidad pastoral:

No vengo a ser servido sino a servir; a todos, sin distinción alguna; clases sociales, modos de pensar o de crecer; como Jesús, quiero ser servidor de nuestros hermanos los pobres; de los que sufren espiritual o materialmente; de los que reclaman ser considerados en su dignidad humana, como hijos del mismo Padre que está en los cielos; de los que reclaman el afecto y comprensión de sus hermanos; cuenten con éste hermano, que es también padre en la Fe; quiero estar junto a cada riojano que desinteresadamente se brinde por servir a sus hermanos; servidor de los adultos y especialmente de la juventud.

Ayúdenme a que no me ate a intereses mezquinos o de grupo; obren para que sea el obispo y el amigo de todos; de los Católicos y de los no católicos; de los que creen y de los que no creen; de los de la ciudad y de quienes viven en los lugares más apartados; el obispo no trae segundas intenciones; tiene una sola: servir, amando; cuando se equivoque, también es bueno equivocarse para que descubra que el obispo es frágil, ayúdenme a que acierte (...) Ayúdenle al obispo para que nunca deje de ser el proclamador del evangelio, el santificador de los hombres y el buen pastor de su pueblo; para que no calle cuando debe hablar: iluminando, alertando, exhortando o amonestando; para que ningún cálculo puramente humano y mezquino, haga silenciar su palabra o su acción.

(Primer mensaje a la Diócesis, 24 de agosto de 1968)

VIDA DE LOS TESTIGOS DE NUESTRA IGLESIA

Monseñor Enrique Angelelli. Nació en Córdoba el 17 de julio de 1923. En marzo de 1938 ingresó al seminario de Córdoba. Fue ordenado sacerdote en Roma en 1949. Desde su sacerdocio joven, empezó sirviendo en Córdoba como asesor de la Juventud Obrera Católica y de la Juventud Universitaria Católica; además, animaba la capilla Cristo Obrero de esa ciudad.

En 1961 el Beato Juan XXIII lo elige obispo auxiliar de Córdoba, con sólo 38 años.

El 11 de julio de 1968, el Papa Pablo VI lo nombra Obispo de La Rioja; asume el 24 de agosto con el lema "*Justicia y Paz*". Fue un enamorado de la naturaleza humana y promoviendo al hombre en todos los aspectos de su vida. Recorrió todos los rincones de la Diócesis, hasta los ranchos más apartados, viviendo intensamente su regla de oro: "*Para servir, hay que tener un oído atento al Evangelio y el otro en el pueblo*". Denunció con fuerza proféticamente la represión sufrida durante la dictadura militar. Por ello fue perseguido y calumniado. El 4 de agosto de 1975 mientras viajaba de Chamental a La Rioja, fue asesinado mediante un supuesto "accidente" automovilístico. "*Cayó en el camino con los brazos abiertos; como crucificado. Signo de un gran amor por su pueblo*"

- Rezamos: Padre Nuestro. Ave María y Gloria.
 - Mártires de la Iglesia riojana.
 - Rueguen por nosotros.
- Rezamos la oración pidiendo la canonización de nuestros mártires.

Oración pidiendo la glorificación de los Testigos de la Iglesia riojana

Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que en Él y por Él manifestaste bienaventurados
a los que tienen hambre y sed de justicia,
y a los perseguidos y ultrajados por causa suya,
te imploramos que la Iglesia en Argentina
recoja y siga haciendo fecunda
la siembra evangélica de los Beatos
Enrique Angelelli, Carlos de Dios Murias,
Gabriel Longueville y Wenceslao Pedernera.

Te pedimos la gracia

***de ver proclamados sus nombres
entre los santos mártires de tu Iglesia.***

Que sus vidas y muertes, como testigos de la fe en Jesús,
afiancen por tu Espíritu la esperanza
en el corazón de tu pueblo,
para que, peregrinando hacia el *Tinkunaco* final,
construya la paz en la justicia y el amor. Amén